

El descubrimiento de una torre-iglesia-fortaleza del tiempo de la conquista de Jaime I, año 1237, en el Monasterio de El Puig de Santa María

Julio Samuel Badenes Almenara

Doctor en Filosofía

Cronista oficial de El Puig de Santa María

RESUMEN

En este artículo mostramos como el rey Jaime I, al preparar El Puig de Santa María como centro de operaciones desde el que ir preparando la conquista de Valencia reconstruyó el castillo y, también, construyó una torre-iglesia-fortaleza militar, siguiendo la poliorcética de la orden del Hospital y del Temple, en el altozano en el que se sitúa el monasterio mercedario. De ese modo, quedaba más asegurado el campamento militar y mejor controlado el territorio circundante, al complementar e incrementar el potencial estratégico del castillo de El Puig.

Palabras clave: Monasterio de El Puig de Santa María / Jaime I / Iglesia-fortaleza / Orden del Temple / Orden del Hospital

ABSTRACT

In this article we show as King Jaime I, preparing El Puig de Santa María as his operations center from where to prepare the conquest of Valencia, he rebuilt the castle and, also, built a fortress church, following the military and religious architecture of the order of the Hospital and of the Temple, on the hillock where the mercedarian monastery is situated. Thus, Jaime I controlled the surrounding territory and increased the strategic potential of the castle of El Puig.

Keywords: Monastery of El Puig de Santa María / Jaime I / Fortress Church / Templars / Hospitalers

EL DESCUBRIMIENTO DE UNA TORRE-IGLESIA-FORTALEZA MEDIEVAL EN EL MONASTERIO DE EL PUIG DE SANTA MARÍA

Ya hacía varios años que las interpretaciones que se habían dado del llamado Salón gótico, situado en el claustro bajo del monasterio de El Puig de Santa María, no me convencían porque no concordaba la estructura arquitectónica con la función que se le atribuía. Así, se afirmó que era un “resto de uno de los claustros del convento del siglo XV”¹. También se ha definido como una cripta². Pero su origen y definición son, históricamente, más profundas.

Sobre todo había un elemento que no casaba con ninguna de las interpretaciones: un vestigio de puerta, de medio punto, que queda en medio del paramento norte exterior del coro actual y, que con conciencia histórica, no se destruyó en la reforma del monasterio en los años 60 y 70 del siglo XX.

La clave para la correcta interpretación del Salón gótico y la planta que se le superpone (actual sacristía) como torre-iglesia-fortaleza militar exenta me la proporcionó la arquitec-

tura militar y religiosa de las Órdenes militares del Temple y del Hospital en las *Terres de l'Ebre* y, muy en particular, la torre-habitación exenta del castillo de Ulldecona. Al estudiar su interior me quede asombrado al advertir el parecido constructivo que tenía con el Salón gótico del monasterio de El Puig de Santa María.

Este hallazgo no sólo supone el descubrimiento de un nuevo elemento arquitectónico sino que es fundamental porque a partir de él, y teniendo en cuenta su disposición, se realizaron las diferentes remodelaciones históricas de la iglesia y del monasterio, ya desde la misma Edad Media. Por ello, es crucial para tener una clara visión de la historia arquitectónica del convento podiense (de El Puig). De este modo, todo el cuerpo histórico que forma la arquitectura histórica del monasterio, desde sus orígenes hasta la actualidad, toma mayor sentido y emerge con mayor claridad.

LA NECESIDAD ESTRATÉGICA Y DE CASTRAMETACIÓN, POR PARTE DE LOS CRUZADOS DE JAIME I, DE CONSTRUIR UNA TORRE-IGLESIA-FORTALEZA EN EL ALTOZANO DONDE SE SITÚA EL MONASTERIO DE EL PUIG DE SANTA MARÍA

Jaime I se encuentra en Teruel en la Pascua de 1237, que cayó el 19 de abril³, porque en tal lugar y fecha había convocado a su hueste para dirigirse al castillo de El Puig de Cebolla⁴, reconstruirlo y usarlo como cuartel general desde el que preparar la conquista de Valencia. Tras llegar a El Puig de Cebolla, a finales de abril, el rey Jaime I puso su tienda en el llano, bajo la villa o población musulmana que estaba adosada al castillo, en la ladera sureste de la montaña de la Patá⁵. Según el historiador mercedario Francisco Boyl, al llegar el rey y su hueste “*armaron los nobles sus tiendas en las casas derribadas, y la del*

1 Devesa Blanco, Juan, *Real Monasterio del Puig de Santa María. Guía de la visita al Real Monasterio de El Puig de Santa María*, 1979. Ver también Domínguez, Javier, *El Puig de Santa María. Aproximación histórica y valoración crítica*, 1992, p. 257.

2 Domínguez, Javier, *El Puig de Santa María. Aproximación histórica y valoración crítica*, 1992, p. 205.

3 Jaume I, *Llibre dels feits del rei En Jaume*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2008, cap. 208, nota 1302.

4 Durante el periodo medieval, antes de la conquista jaimina, El Puig también fue conocido con los genitivos toponímicos de Enesa o de Cebolla.

5 Badenes Almenara, Julio S.; Montero i Vicente, Lluís: *El Castell de la Patà i el naixement del Puig de Santa Maria*, Ajuntament del Puig, 2004, p. 89.

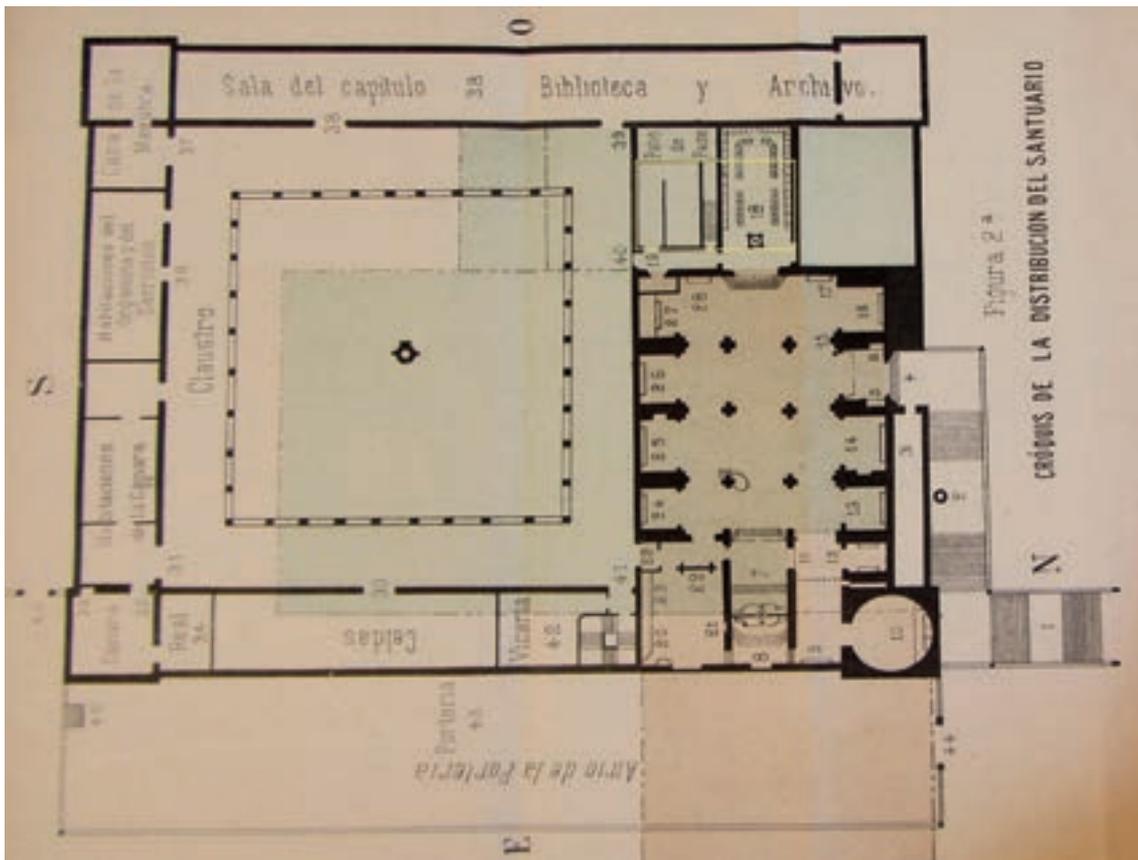


Fig. 1.- En este plano del monasterio de El Puig de Santa María, realizado en 1879, se ha señalado en amarillo la planta rectangular que describen los muros de la torre-iglesia-fortaleza, del siglo XIII, que se encuentra fosilizada en el interior de dicho edificio religioso. Del libro *Certamen público celebrado con motivo del concurso de premios abierto por la Academia*, Lérida, Imprenta Mariana, 1879.

*Rey en el llano que media entre todos estos cuatro o cinco montecitos que a mi ver seria donde ahora cae la plaça desta villa*⁶, es decir, donde se sitúa la actual *plaça de la Constitució*.

Y *“acamparem, alegres i satisfets, amb aquells que havien vingut”*⁷. Ahora era cuando se le planteaba una difícil tarea al rey de Aragón y a su hueste: la construcción de un campamento seguro. Tengamos en cuenta que el castillo tardaría dos meses en ser reconstruido y, mientras tanto,

todo el mundo debía residir en la llanura en la que se construiría el campamento. Y este se debía dotar “de importantes medidas de vigilancia y seguridad que permitían alertar con tiempo del acercamiento de los enemigos y defenderse en caso de ataque”. Y, por ello, entre otras precauciones, el lugar “elegido para la castrametación tenía que cumplir unos mínimos requisitos topográficos y logísticos: desde luego, convenía evitar situarlo en un lugar dominado por una

6 Boyl, Francisco, *N. S. del Puche, Camara Angelical de Maria Santissima. Patrona de la insigne Ciudad, y Reyno de Valencia*, Valencia, Silvestre Esparsa, 1631, p. 50.

7 Jaume I, *Llibre dels Fets*, Catarroja-Barcelona, editorial Afers, 1995, cap. 211.

posición alta –un otero o una sierra– desde la que el enemigo pudiera atacar”⁸.

En este sentido, Jaime I tenía un problema que debía solucionar. Frente al campamento, al Sur, se alzaba la colina en la que hoy en día se sitúa el monasterio de El Puig de Santa María. Si este altozano era tomado por las tropas de Zayyan, entonces, el lugar en donde se asentaban los cristianos estaría en grave peligro. Por ello, lo más urgente era construir una iglesia-fortaleza, o también podríamos llamarlo una torre-iglesia-fortaleza-habitación, en la cima de la montaña del monasterio que, al mismo tiempo, tuviera una visión privilegiada de toda la llanura de la huerta, hasta la misma ciudad de Valencia. Ello aseguraría el campamento impidiendo un ataque sorpresa por parte del enemigo y facilitaría la preparación de la conquista.

LA UBICACIÓN DE LA TORRE-IGLESIA-FORTALEZA

Este tipo de fortaleza medieval descubierta en medio de las estructuras del monasterio de El Puig de Santa María, de estructura prismática, bien rectangular o cuadrada, en la que predomina una arquitectura de gran solidez, con un fuerte cerramiento, ubicada en altura, que utiliza la piedra frente a la madera, tiene su origen “a partir del siglo XII, gracias en parte a las innovaciones arquitectónicas traídas desde Oriente por los Cruzados, quienes introdujeron una serie de elementos defensivos novedosos que ellos aprendieron y usaron en sus fortalezas en estas tierras, y que se adaptaron progresivamente en Occidente tanto a la arquitectura civil como a la religiosa. Los Templarios fueron grandes maestros en el arte de la fortificación, como atestiguan las construcciones militares que levantaron tanto en Tierra Santa como en la Europa medieval. Otorgando a sus iglesias, capillas y oratorios una apariencia defensiva,

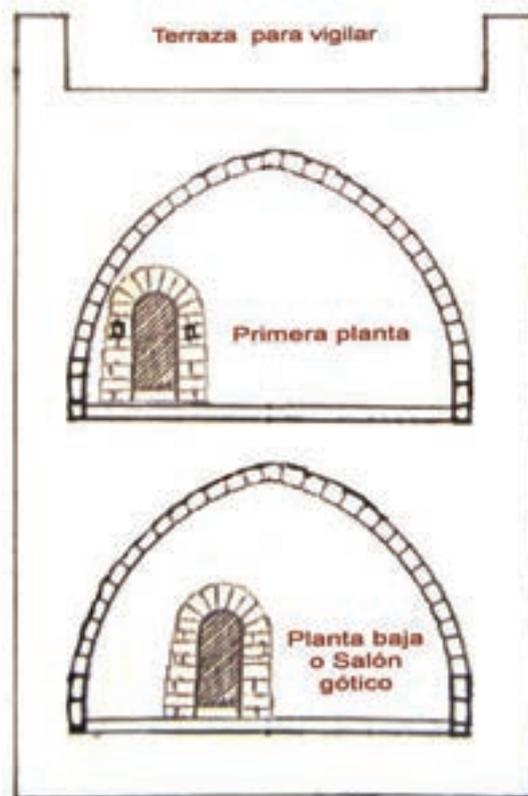


Fig. 2.- Recreación del muro norte de la torre-iglesia-fortaleza del monasterio de El Puig. Podemos ver la entrada a la planta baja, la entrada a la primera planta y los arcos diafragma del interior de ambas estancias. En la terraza habría almenas para proteger a los vigilantes. Recreación de Julio S. Badenes.

contribuyeron a difundir en Occidente la arquitectura militar”⁹.

Podemos afirmar que la torre-iglesia-fortaleza militar del monasterio de El Puig de Santa María está asentada sobre la parte más elevada de la montaña. Su cimentación es la misma piedra de rodeneo que emerge. Así, podemos contemplar como los muros de la edificación se asientan directamente sobre la roca nacida. Sin

8 García Fitz, F: “El viaje de la guerra” en *Viajar en la Edad Media*. (XIX Semana de Estudios Medievales). Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2009, pp. 162-163.

9 Dimanuel Jiménez, Mercedes: “Estructuras y elementos militares en iglesias fortificadas medievales españolas” en *Anales de Historia del Arte*, N° 16 (2006), p. 81.

duda, tras un pormenorizado estudio del terreno, podemos asegurar que es la parte donde la piedra de rodano alcanzaba mayor altura, por ello se eligió construir la fortaleza en este preciso lugar. Por tanto, la gran altura que alcanza esta sección del altozano, a la que hay que sumar los metros que añade la elevación de la torre-iglesia-fortaleza, convierten a este edificio religioso-militar tanto en un lugar de refugio y defensa como en un privilegiado puesto de vigilancia y observación desde el que poder divisar y controlar todo el territorio de alrededor y los movimientos del enemigo.

“La torre fue la estructura que en más ocasiones y de manera más clara y perfecta unió las funciones religiosa y militar (su función y carácter originales desde la antigüedad), concentrando la mayoría de los elementos de defensa

y de fortificación”¹⁰. Y así ocurre en la iglesia-fortaleza del monasterio de El Puig de Santa María, que entra perfectamente en la tipología de torre-habitación religiosa.

DESCRIPCIÓN DE LA TORRE-IGLESIA-FORTALEZA MEDIEVAL DEL MONASTERIO DE EL PUIG DE SANTA MARÍA

Estamos ante una torre-habitación-fortaleza que también se utilizó como iglesia. Se trata de una estructura prismática de planta rectangular de unos 8,70 m (Este-Oeste) y unos 15,20 m. (Norte-Sur) de base. Debió tener unos 11 m. de altura. Toda ella está realizada utilizando como cantera la piedra de rodano de la misma montaña sobre la que se asienta. En la actualidad resta la planta baja y el primer piso. Con toda probabilidad, tal como ocurre con todas las fortalezas de este tipo, debió poseer una terraza almenada,



Fig. 3.- En esta fotografía podemos contemplar la planta baja de la torre-iglesia-fortaleza, actual Salón gótico. Destacan los arcos diafragma, las bóvedas escarzanas de ladrillo, los muros de mampostería, la puerta y la roca nacida de la montaña sobre la que se asientan los arcos. Foto de Paco Martínez.

¹⁰ Ibidem, p. 89.

desde la que se ejercía un completo control del mar, la Vía Augusta y toda la huerta situada al Sur, con sus alquerías musulmanas, hasta la ciudad de Valencia.

La planta baja, actual Salón gótico, es la parte que ha llegado hasta nosotros, prácticamente intacta, tal como se construyó en la primera mitad del siglo XIII. Se trata de una construcción única, en su tipología, porque los constructores utilizaron la parte rocosa más alta de la montaña y realizaron sobre ella la base del edificio y de la planta baja. Además, trabajaron de tal manera la roca que, una parte considerable del comienzo o arranque de la pared este, entre uno y dos metros de altura, la constituye la misma piedra nacida de rodado. Lo cual dota de una gran robustez a la cimentación y al muro este de esta planta baja.

Esta sala está formada por tres arcos diafrámicos muy abiertos que “sustentan bóvedas escarznas transversales al eje de la sala, lo que no deja de constituir una solución arquitectónica peculiar dentro del llamado gótico valenciano << de Reconquista >>”¹¹. Posee una puerta de entrada en el muro norte. Y aún podemos apreciar sus pétreas ranguas para las puertas. Hoy día ha quedado inutilizada al haberla tapado con una cristalera fija, dando la sensación de ventana, cuando realmente es una puerta. La entrada actual a esta estancia de la torre-iglesia-fortaleza es a través del ala norte del claustro bajo, aunque, cabe advertir, que en la construcción original no existiría, pues este tipo de torres-iglesia-fortaleza-habitación no solían tener más de una entrada por planta. De manera que, lo más plausible es que se abrió este acceso al terminar el primer claustro y, así, poder acceder a esta planta baja de la fortaleza, ya inutilizada

como tal al realizar el nuevo monasterio escorialense que la rodeó por completo.

DESCRIPCIÓN DEL PRIMER PISO DE LA TORRE-IGLESIA-FORTALEZA

Del primer piso de la torre-iglesia-fortaleza aún conservamos parte de su fisonomía original. Así, permanece la mitad de su estructura en la dependencia que hoy se utiliza como sacristía. De hecho, podemos apreciar dos de los arcos diafragma que se asientan sobre la cubierta abovedada del Salón gótico o planta baja de la fortaleza religiosa. Y, cabe señalar, que la distancia entre ambos arcos es de 4,10 m, la misma que mantienen, entre sí, los arcos de la planta baja, sobre los que descansan y recae su peso.

El resto de la estructura de esta primera planta, a excepción del muro norte, lo demolió el P. Sanchís para construir el coro de la iglesia en el año 1669¹². Y, al hacerlo, aprovechó el tercer arco diafragma como muro sur del coro del templo, pero, este último arco, que quedó incorporado a dicho muro, al restaurar el espacio coral, entre 1968 y 1969, estaba tan deteriorado que se decidió derribar.¹³

La entrada actual a la sacristía, por el muro este de la torre, fue realizada en la restauración del siglo XX y, por ello, podemos asegurar que no pertenece a la construcción original. Por suerte, ha llegado hasta nosotros la entrada original de este primer piso de la iglesia-fortaleza, pero se cegó por el interior, al reutilizar el muro norte de la estructura prismática rectangular que forma la torre-iglesia-fortaleza como cerramiento del coro. Y, por ello, sólo podemos observarla por el paramento exterior de este muro norte.

En nuestra investigación hemos descubierto en el muro (Este) de esta primera planta, pe-

¹¹ Garín y Ortiz de Taranco, Felipa M^a: “Monasterio del Puig”, en *Catálogo monumental de la Provincia de Valencia*, Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 1986, p. 426.

¹² Dempere, Fr. Anselmo, *Noticias del Archivo del Puig*, Fol 101 vto, Archivo del Monasterio de El Puig.

¹³ Así nos lo relató el prior del monasterio, Fr. Mechor Azcárate, que estuvo presente en las obras de rehabilitación. A quien agradecemos todas las facilidades que nos ha dado a la hora de estudiar el monasterio.



Fig. 4.- En esta fotografía podemos apreciar los dos arcos diafragma que restan de la planta primera de la torre-iglesia-fortaleza, actual sacristía, durante los trabajos de restauración en el siglo XX. Foto: Archivo del Monasterio de El Puig.

gado a la derecha del arco diafragma central de la actual sacristía, un vano en forma de arco de medio punto con dovelas de rodano, que quedó cegado en alguna de las reformas. Debía servir para controlar y defender la zona este, al estar situado en la planta con más altura.

Esta primera planta de la torre-iglesia-fortaleza-habitación servía para que una pequeña guarnición ejerciera el control de la zona, residiendo en ella de forma permanente. Y es muy importante señalar que toda esta primera planta

se asienta sobre los arcos diafragma y las bóvedas escarzanas de ladrillo y material pétreo del Salón gótico. Ello nos muestra la gran consistencia del edificio que se construyó y que “la existencia de bóvedas con un grosor muy superior al habitual en bóvedas con simples fines constructivos, con las que se trataba de ofrecer una fortaleza y una mayor resistencia a la acción devastadora del fuego”¹⁴. Por ello, se evitó la utilización de madera.

¹⁴ Dimanuel Jiménez, Mercedes: “Estructuras y elementos militares en iglesias fortificadas medievales españolas” en *Anales de Historia del Arte*, N° 16 (2006), p. 89.



Fig. 5- Restauración del antiguo coro, que se ubicó en la parte demolida de la primera planta de la torre-iglesia-fortaleza. Podemos observar a la izquierda como se está cegando la puerta de acceso original, fosilizada en el muro norte que se decidió conservar y reforzar. Foto: Archivo del Monasterio de El Puig.

DESCRIPCIÓN EXTERIOR DE LA TORRE-IGLESIA-FORTALEZA

A pesar de las diferentes reformas y nuevas construcciones, a lo largo de los siglos, que han abrazado a la torre-iglesia-fortaleza podiense, en la actualidad, aún podemos estudiar sus características en los paramentos exteriores norte y oeste, que han llegado, en parte, hasta el siglo XXI con su aspecto original.

En el muro norte observamos las dos entradas a las dos estancias de la iglesia-fortaleza. La entrada de la planta baja está formada por un arco de medio punto realizado con dovelas de rodeno. Mide 1,90 m. por 2,72 m. de altura. Y

daba paso a la iglesia, actual Salón gótico, pues la planta superior estaba destinada para la vigilancia, defensa y ataque.

Encima de esta entrada de la planta baja, unos centímetros a su derecha, podemos observar el acceso de la primera planta. También se trata de un arco de medio punto, del mismo material rocoso que el de la planta baja, pero muy deteriorado, faltándole las dovelas de su derecha. Al estar situada a 3,30 m. del suelo dificultaba el acceso al enemigo, y facilitaba la defensa de la fortaleza cristiana. Esta puerta ha quedado fosilizada en el muro norte del coro porque en enero de 1968, al ser demolido el conjunto coral



Fig. 6- Aquí vemos el muro norte con los accesos a la planta baja y a la primera planta de la torre-iglesia-fortaleza. Cabe señalar los arcos de medio punto, los arranques de piedra para fijar un cadalso o paseo de ronda y cómo el muro queda integrado con la roca nacida. Foto de Paco Martínez

del P. Sanchís, por amenazar ruina, se conservó “únicamente el antiquísimo tapiel del lado norte, previamente consolidado”¹⁵.

En la parte izquierda de la luz de este arco que forma esta entrada a la planta superior de la torre-iglesia-fortaleza podemos observar un orificio cuadrado que servía para fijar una escalera de madera que permitía acceder a esta entrada, y ser retirada en un momento de peligro enemigo. Y, en este muro norte, a su derecha (Este), a

la altura del salmer del primer arco de entrada a la planta baja y justo debajo de la entrada a la primera planta, observamos varios arranques de piedra, que sobresalen del muro, con la intención de que montar sobre ellos un camino de ronda o “un cadalso o galería de madera desmontable que, colocada en saledizo, permitía defender la base de los muros desde las partes altas de la construcción”¹⁶.

Situados frente al muro norte advertimos,

¹⁵ Millán Rubio, Fr. Joaquín “La restauración del monasterio del Puig”, *Valencia Atracción*, junio de 1971, N° 437, p. 9.

¹⁶ Dimanuel Jiménez, Mercedes: “Estructuras y elementos militares en iglesias fortificadas medievales españolas” en *Anales de Historia del Arte*, N° 16 (2006), p. 89.

perfectamente, como la base de la torre se asienta sobre el rodano naciente, hasta el punto de que la parte derecha (hacia el Este) del muro norte de la torre-iglesia-fortaleza queda totalmente integrada en la misma base rocosa.

También observamos a la derecha (Este) de este muro norte que para rellenar el espacio entre la roca naciente y la mampostería de sillarejo que comienza en el arco de medio punto de la planta baja, se utiliza una mampostería con mampuestos mucho más pequeños; seguramente porque la roca saliente no les permitió rellenarlo con otro material pétreo mayor.

JAIME I, LOS HOSPITALARIOS Y LOS TEMPLARIOS, Y LA PREPARACIÓN DE LA CONQUISTA DE VALENCIA DESDE EL PUIG DE SANTA MARÍA

Entre los que acompañaban a Jaime I para preparar la conquista desde El Puig de Enesa o Cebolla, topónimos que recibió durante la Edad Media, estaban los “*freres del Temple e de l’Hespital tro a trenta cavallers*”¹⁷. El papel de estos dos órdenes religioso-militares va a ser fundamental en la conquista de Valencia y su preparación desde El Puig de Santa María.

En primer lugar, el hecho de combinar una vida monástica reglada con una dedicación militar exclusiva les dotaba de una eficiencia bélica difícil de igualar. Eran verdaderos profesionales de la guerra. Por ello, cualquier monarca quería tenerlos a su lado por su solidaridad compacta y su fervor en el arte de la guerra¹⁸.

Por otra parte, su potencialidad militar se incrementaba al ser fuerzas armadas permanentes cuyos miembros ofrecían continuidad y plena dedicación. Ello les diferenciaba de las tropas no permanentes de ciudades y de nobles, que se disolvían tras un tiempo limitado de campaña. Ello, junto a su poder económico y su fidelidad a Jaime I, les capacitaba, como a nadie, para construir fortalezas, guarnecerlas y mantenerlas.

Se valoraba su gran conocimiento militar, alimentado por años de experiencia, “que se traducían en un amplio conocimiento tanto del terreno físico como de los comportamientos bélicos del adversario pagano o musulmán”¹⁹. Precisamente la experiencia de Hug de Fullalquer hizo que Jaime I tuviera presentes sus consejos en la toma de decisiones antes y durante la expedición para preparar El Puig de Enesa como centro de operaciones desde el que conseguir la conquista de la ciudad del Turia.

La estrategia militar del Temple y de la Orden del Hospital tendrá, por tanto, una gran trascendencia en las empresas militares llevadas a cabo por Jaime I. Y, en ese sentido, su poliorcética influirá notablemente a la hora de fortificar el campamento de El Puig. En particular, vamos a mostrar como la torre-iglesia-fortaleza militar descubierta en el monasterio de El Puig de Santa María tiene como modelo las realizadas por los hospitalarios y los templarios en sus encomiendas de las *Terres de l’Ebre*.

LOS CONSTRUCTORES DE LA TORRE-IGLESIA-FORTALEZA DE EL PUIG DE SANTA MARÍA

El papel de los hospitalarios y los templarios será crucial en la planificación de la conquista valenciana y en la elección de El Puig de Santa María como punto estratégico desde el que llevarla a cabo. También su modelo de arquitectura militar y religiosa será fundamental en la construcción de la torre-iglesia-habitación militar de El Puig de Santa María. De hecho, no es una casualidad que en la reunión de Alcañiz sea el maestro de la Orden de San Juan del Hospital, Hug de Fullalquer, el que anima a Jaime I a iniciar la conquista de Valencia, coincidiendo con el monarca de Aragón en que debían preparar la toma de la ciudad desde “*un lloc que els cristians anomenen el Puig de la Cebolla i que està prop de València, a dues llegües*”.²⁰

¹⁷ Desclot, Bernat, *Crònica*. Barcelona, Edicions 62, 1982, cap. XLIX, p. 108.

¹⁸ Burns, Robert Ignatius, *El Reino de Valencia en el siglo XIII*. Valencia, Del Cenia al Segura, 1982, pp. 393-399.

¹⁹ García Fitz, Francisco: “La composición de los ejércitos medievales”, en *La guerra en la Edad Media* (XVII Semana de Estudios Medievales). Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2007, p. III.

²⁰ Jaume I, *Llibre dels Fets*, Catarroja-Barcelona, Editorial Afers, 1995, caps. 127 y 131.

La amistad y confianza de Jaime I con Hug de Fullalquer se hace patente en varios momentos, antes y durante la conquista, por ello el rey lo propuso como castellán de Amposta. Y como tal participará con sus caballeros hospitalarios de la encomienda de Amposta y de la subencomienda de Ulldecona, que en un primer momento dependió de la primera²¹, en la preparación de la conquista desde El Puig de Enesa.

Vamos a fundamentar como las características constructivas de la torre-iglesia-fortaleza del monasterio de El Puig de Santa María tiene su origen en el tipo de torres e iglesias que la Orden del Hospital y la Orden del Temple construyeron en las *Terres de l'Ebre* y en otras zonas de Cataluña.

Se trata de toda una serie de torres prismáticas, cuadradas o rectangulares, en las que se utilizan los arcos diafragma transversales, que soportan una cubierta de material petreo, normalmente de bóvedas de hormigón encofrado. Teniendo la característica de que apenas utilizan, en estas torres, armaduras de madera. Sus paramentos están realizados con aparejo de sillarejo, sillería o mampostería encofrada. Las puertas de entrada, normalmente, están construidas con dovelas de piedra que forman un arco de medio punto.

Podemos apreciar estas características arquitectónicas en las torres hospitalarias y templarias de la Aldea y la Carrova (encomienda de Amposta), en la torre de Campredó o de Font de Quint (encomienda del Temple y más tarde del Hospital), en la torre de la Guardiola y la torre-habitación del castillo de Ulldecona (ambas de la encomienda de Ulldecona)²². En particular, la torre-habitación cuadrada del castillo de

Ulldecona, en su segundo piso, está construida con un arco diafragma apuntado que divide a la sala en dos, soportando dos bóvedas de hormigón de medio punto, de manera casi idéntica a lo que ocurre en el Salón gótico o planta baja de la torre-iglesia-fortaleza del monasterio de El Puig.

También debemos tener presente que la base de estas torres está entre 13 x 13 (torre-habitación de Ulldecona), 15 x 11,5 m (torre de la Carrova). Y la torre-iglesia-fortaleza de El Puig de Santa María mide en la base 15, 20 x 8,70. Teniendo, por tanto, dimensiones muy similares

Por otra parte, los arcos diafragma transversales que soportan cubiertas de piedra o bóvedas de hormigón encofrado, son uno de los sistemas más habituales de cubrir las iglesias de los territorios de las *Terres de l'Ebre*, repoblados por templarios y hospitalarios, sobre todo en el siglo XIII. “Pero lo más interesante en el caso de Cataluña es que los templarios utilizaron profusamente las estructuras de arcos diafragma y fueron los primeros en utilizar estas estructuras en las iglesias”²³. Debemos tener muy presente que tanto en la planta baja (Salón gótico), como en la primera planta (sacristía actual), de la torre-iglesia-fortaleza del monasterio de El Puig de Santa María los arcos que soportan toda la estructura arquitectónica son diafragma.

No es una casualidad que durante este periodo en el que fueron construidas estas torres e iglesias de las *Terres de l'Ebre* que hemos comentado (primera mitad del siglo XIII)²⁴, los templarios y Hug de Fullalquer, castellán de Amposta y Ulldecona entre 1221 y 1244²⁵, junto con treinta hospitalarios, estuvieron con Jaime I en la expedición y preparación de El Puig de Santa

²¹ Fuguet Sans, Joan, *Templers i hospitalers II. Guia de les Terres de l'Ebre I dels castells templers del Baix Maestrat*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1998, p. 28.

²² *Ibidem*, pp. 31-92.

²³ Fuguet, Joan; Plaza, Carme, *Los templarios en la Península Ibérica*, Barcelona, Circulo de Lectores, 2005, p. 57. Ver también Fuguet Sans, Joan, *Templers i hospitalers II. Guia de les Terres de l'Ebre I dels castells templers del Baix Maestrat*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1998, p. 33 y 34.

²⁴ *Ibidem*, pp. 36, 41, 80, 86. También podemos consultar VV.AA., *Catalunya románica*, Tom. XXVI, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1997, pp. 172-180.

²⁵ VV.AA., *Catalunya románica*, Tom. XXVI, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1997, p. 172.

María como cuartel general desde el que tomar Valencia. Permaneciendo, los hospitalarios y los templarios, en este estratégico lugar, desde abril de 1237 hasta abril de 1238²⁶.

“Antes de que Hugo de Fullalquer fuese castellán ya mantenía una relación de amistad con Jaime I. El rey explicaba en la *Crónica* su intervención directa en su elección como Castellán de Amposta, proponiendo su nombre al Maestre. El monarca expresaba su predilección por la Orden y por su máximo dignatario en la Corona”²⁷. Los hospitalarios recibieron grandes privilegios y beneficios por parte de Jaime I y, a cambio, estos ayudaron al rey económica y militarmente en la conquista de Valencia.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA TORRE-IGLESIA-FORTALEZA DEL MONASTERIO DE EL PUIG DE SANTA MARÍA

En el capítulo 211 del *Llibre dels Feits*, que trata de cómo reedificaron el castillo de El Puig de Enesa, Jaime I describe cómo se encargaron de este arduo trabajo “*els consells de Saragossa, de Daroca i de Terol*”. Asignándoles “*a cadascun, segons la gent que hi tenia, unes brases de l’obra, perquè ho fessen*”. Sin embargo, hay que destacar que en esta importante obra de fortificación no se les asigna ninguna parte a las órdenes militares que estaban presentes en El Puig.

La terminación del castillo les llevó dos meses a los tres concejos aragoneses que intervinieron. Durante este tiempo, las órdenes militares debieron dedicarse a la edificación de la torre-iglesia-fortaleza-habitación hallada en el monasterio de El Puig de Santa María. Así, “en la frontera valenciana la necesidad de construir

y la posibilidad de experimentar derivó de forma muy temprana en el uso del sistema de arcos de diafragma [...]. En el caso valenciano todos los actores de la colonización parecen darse cita en la implantación del sistema: las órdenes militares surgidas en el oriente Mediterráneo y con abundantes intereses en el nuevo reino; la orden del Císter, que colonizó algunas comarcas; las órdenes mendicantes extendidas por todo el territorio y la iglesia diocesana”²⁸.

Pero cabe advertir que cuando están preparando el campamento, el castillo y la torre-iglesia-fortaleza en El Puig de Cebolla, que más tarde por iniciativa de Jaime I se llamará El Puig de Santa María, aparte de los concejos aragoneses, las únicas órdenes religiosas presentes son las militares. Y, en estas circunstancias no se trataba de colonizar, sino de preparar la conquista para, posteriormente, colonizar. Además, tengamos presente que estamos hablando de la construcción de una torre-iglesia-fortaleza que, a diferencia de un sencillo templo, requería, para ser levantada, unos conocimientos muy especializados que sólo poseían las Órdenes del Hospital y del Temple (arcos diafragma, bóvedas de piedra, sillería, encofrados de mampostería, etc.).

Por otra parte, el sistema constructivo del castillo de El Puig es el de un tapial de mortero a base de grava, arena, cal y piedras o mampuestos pequeños e irregulares, apenas trabajados²⁹. Sin embargo, la torre-iglesia-fortaleza esta realizada con una técnica más cuidada, diferente a la del castillo, e igual a la usada en las torres hospitalarias y templarias de las *Terres de l’ Ebre*.

²⁶ Ver Jaume I, *Llibre dels Feits*, Catarroja-Barcelona, Editorial Afers, 1995, caps. 210, 219, 235, 255 y Desclot, Bernat, *Crònica*. Barcelona, Edicions 62, 1982, cap. XLIX, p. 108.

²⁷ Bonet Donato, María, *La Orden del Hospital en la Corona de Aragón*. Madrid, CSIC, 1994, pp. 46-49.

²⁸ Zaragoza Catalán, Arturo: “Arquitecturas del gótico mediterráneo”, en *Una arquitectura gótica mediterránea*, Vol. I, Valencia, Generalitat Valenciana, 2003, pp. 118-119.

²⁹ Badenes Almenara, Julio S.; Montero i Vicente, Lluís, *El Castell de la Patà i el naixement del Puig de Santa Maria*, Ajuntament del Puig, 2004, pp. 234-244.



Fig. 7- Podemos percibir la esquina noroeste de la torre-iglesia-fortaleza, destacando sus potentes sillares de cerramiento de la esquina, para reforzar la estructura del edificio, asentados sobre el rodeneo nacido, y también vemos todo el muro norte con el arco de acceso a la planta baja de la torre-iglesia-fortaleza. Foto de Paco Martínez.

Son “de carreu mitjà, no gaire regular, però ben aparellat a trencajunt i amb cadenes cantoneres”³⁰, con hiladas isódomas.

En el interior de la iglesia-fortaleza de El Puig tenemos hiladas isódomas de sillarejo, tal como podemos apreciar en los muros del Salón gótico. En los paramentos exteriores observamos el sillarejo, con hiladas isódomas e hiladas irregulares, pero con unos sillares muy potentes y pesados en las esquinas, para dar mayor consistencia a la estructura del edificio religioso-

militar. El grosor de los muros norte, sur y oeste es de 1 m y 10 cm. Al restaurar la parte del coro, los arquitectos se percataron de que este muro norte había sido construido con tapial o encofrado de mampostería.³¹

DATACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA TORRE-IGLESIA-FORTALEZA

En enero de 1238 Jaime I se enteró de que, a pesar de haber vencido en la Batalla de El Puig y de haberles proveído de caballos y de las vi-

³⁰ Fuguet Sans, Joan, *Templers i hospitalers II. Guia de les Terres de l'Ebre I dels castells templers del Baix Maestrat*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1998, p. 42.

³¹ Millán Rubio, Fr. Joaquín “La restauración del monasterio del Puig”, *Valencia Atracción*, junio de 1971, N° 437, p. 9.

tuallas necesarias, más de sesenta caballeros, de los mejores que estaban en el castillo, pretendían abandonar El Puig de Santa María.

Pero, el rey de Aragón no estaba dispuesto a tolerar tal vergüenza perdiendo todo lo que había conseguido ni a desperdiciar todo el esfuerzo realizado, abandonando o dejando desamparado El Puig, pues ello significaría dar por cerrada la pretensión de conquistar Valencia. Por ello, decidió “*ser al matí a l’esglesia de Santa Maria, i convocàrem a consell els cavallers i tots els altres*”. Una vez en el interior del edificio arengó a todos sus caballeros y prometió “*a Déu i a aquest altar que és de la seua Mare, que nós no passarem Terol ni el riu d’Ulldecona fins que haurem pres València*”. Tras este juramento “*no hi hagué ningú a l’església que no es posàs a plorar*”, e inyectó el valor necesario para coronar la conquista de Valencia³².

Queda clarísimo que el rey está hablando de una iglesia que ya existía y que, por tanto, fue construida entre abril de 1237, cuando llegó Jaime I con los diferentes concejos aragoneses y las Órdenes del Temple y del Hospital para preparar la conquista, y diciembre de 1237. De lo contrario, el rey y sus caballeros no hubiesen podido entrar en dicha iglesia y estar frente a su altar. Y, sin duda, el rey Conquistador está haciendo referencia a la torre-iglesia-fortaleza que hemos descubierto y descrito.

De nuevo, en abril de 1238 Jaime I, estando en El Puig de Santa María decide no esperar más e ir a asediar Valencia. El mismo día en que se trasladan a la toma de la ciudad, por la mañana, se levantaron todos en nombre de Cristo y entraban sucesivamente en la iglesia de la Beata Virgen, edificada en El Puig, encomendándose a ella y pidiéndole ayuda. Este texto de la *Crónica latina* de Jaime I nos vuelve a confirmar que

ya existe la torre-iglesia-fortaleza en la montaña donde está el monasterio de El Puig de Santa María.

Además, el texto latino original dice que “*successive intrabant Ecclesiam beate Semper Virginis bedificatam in Podio*”³³, es decir, que entraban de uno en uno porque la entrada de la planta baja de la torre-iglesia-fortaleza, el arco de medio punto que está 1 m por encima del suelo de la montaña, no les permitía hacerlo de otro modo. Por tanto, cabe afirmar que esta “*esglesia*” a la que se refiere tanto el *Llibre dels Feits* como la *Crónica latina* es la que se encontraba en la planta baja, el actual Salón gótico, de la torre-iglesia-fortaleza que construyeron, entre abril de 1237 y diciembre del mismo año, siguiendo el modelo de las construcciones hospitalarias y templarias.

LA TORRE-IGLESIA-FORTALEZA Y LA IGLESIA-PARROQUIA DONADA POR FERRER DE SAN MARTÍN, EN 1240, A LA ORDEN DE LA MERCED, SON EDIFICIOS DIFERENTES

Que la torre-iglesia-fortaleza-habitación utilizada como iglesia por Jaime I en enero de 1238 no es el mismo edificio religioso que la iglesia-parroquia que dos años más tarde, el 27 de agosto de 1240, dona a la Orden de la Merced el obispo Ferrer de San Martín nos lo confirma el hecho de que la torre-iglesia-fortaleza ya estaba terminada en enero de 1238, posiblemente varios meses antes, y la iglesia-parroquia, donada en 1240, aún se estaba terminando y embelleciendo. Tal como dice el texto latino, “*damus et perpetuo concedimus pro salute anime nostre fratribus antedictis Ecclesiam que vocatur Podium Sancte Marie sicut terminatur et fixuriatur*”³⁴.

³² Jaume I, *Llibre dels Fets*, Catarroja-Barcelona, Editorial Afers, 1995, caps. 237 y 238.

³³ Marsilio, Pedro, *La Crónica latina de Jaime I*, edición preparada por María de los Desamparados Martínez San Pedro, Almería, 1984, cap. XXXII, p. 277.

³⁴ Archivo de la Catedral de Valencia, artulario f. 43 v. Pergamino n. 2363. El texto latino, comentado eruditamente y traducido por Devesa Blanco, P. Juan, “El 750 Aniversario de la entrega de la Parroquia de Santa María de El Puig a la Orden de la Merced, el 27 de agosto de 1240” en *Revista Obra Mercedaria*, año XLVII, n. 195-196 (Oct. – dic. 1989), p. 3.

Podemos concluir, por todo lo aportado, que la torre-iglesia-fortaleza fue utilizada, en enero y abril de 1238, como iglesia porque estaba totalmente terminada. Por ello, pueden acudir a ella con la garantía de que en ella podrán defenderse de cualquier improvisado ataque por parte del enemigo, pues debemos tener en cuenta que en dichos momentos aún se encontraban en pleno proceso de conquista. Además, “la mejor defensa para un edificio religioso consistió en muchas ocasiones simplemente en su ubicación junto a un castillo o fortaleza o en las cercanías de él, conformando de este modo uno de los binomios más característicos del mundo medieval”³⁵.

Sin embargo, tras la conquista de Valencia en 1238 se comienza a construir una iglesia parroquial para los nuevos pobladores de El Puig de Santa María y de Cebolla, población que pertenecía al señorío de El Puig de Santa María, porque la capilla o iglesia de la iglesia-fortaleza no servía para ello, al quedar pequeña para tal fin. De modo que, la torre-iglesia-fortaleza, a partir de 1240, comenzó a tener otras funciones, pasando a integrarse sus plantas baja y primera como dependencias del monasterio mercedario medieval que se adosó a la iglesia que donó Ferrer de San Martín a los mercedarios.

³⁵ Dimanuel Jiménez, Mercedes: “Estructuras y elementos militares en iglesias fortificadas medievales españolas” en *Anales de Historia del Arte*, N° 16 (2006), p. 81.